

# Alvarez Ilzarbe: «Mis esculturas de madera deben acariciarse»

■ El artista pamplonés afincado en Salamanca expone por segunda vez en su ciudad natal

El escultor Andrés Álvarez Ilzarbe (Pamplona, 1954) ha roto una ausencia artística de tres años en su ciudad natal con la exposición inaugurada el lunes en la galería «Colecciones Iruña» en la que muestra cuarenta llamativas esculturas realizadas en madera. Afincado desde hace años en Salamanca, su obra combina la denuncia con la ironía y reúne desde la abstracción más pura al hiperrealismo. «A estas piezas de madera se llega desde la vista pero también por el tacto. Mi escultura debe acariciarse», afirma.

La exposición, que se prolongará hasta el 4 de febrero en la sala de arte de la calle Estafeta, muestra esculturas de distinto tamaño, cuyo precio ronda las 200.000 pesetas y unidas por el tipo de material empleado. Álvarez Ilzarbe está contento de enseñar su obra de nuevo en Pamplona tras la muestra de 1991, «porque hay una gran evolución en piezas, forma de trabajo y color y quiero enfrentarme a la gente que me vio entonces».

Según explica, detrás de sus esculturas «siempre hay una idea, que a veces es muy general, preocupaciones de tipo social como la ecología, una guerra o un desastre, y otras veces sentimientos que responden a cuestiones personales, como las relaciones o la familia». En cualquier caso, reconoce, «huyo de la forma por la forma, la búsqueda de lo bello por lo bello. Siempre hay una idea motriz, porque el arte es una forma de expresión, la forma de decir todas las



Andrés Álvarez Ilzarbe junto a una de sus piezas hiperrealistas.

Goñi

cosas que hay dentro de mí».

El artista navarro reconoce que «lo mío con la madera es un enamoramiento. ¿Por qué se elige a una mujer y no a otra? Es el material el que me impulsó a ser escultor», indica. Olmo, fresno, haya, cerezo, nogal y cualquier árbol

cercano a su tierra son trabajados por sus manos.

«Cada pieza responde a una idea y ésta necesita un tipo de madera, por el color, las vetas, la textura, el tipo de dureza y porque hay maderas alegres y tristes». Contra lo que se estilaba, a Álvarez

Ilzarbe le gusta que se toquen sus esculturas, «porque creo que la madera es para tocarla y acariciarla ya que tiene una calidez, un grado, una textura. A la escultura se llega no solo desde la vista sino desde el tacto e incluso desde el olfato», concluye.

## Ironía, realismo abstracción e hiperrealismo

Uno de los componentes de su escultura es la ironía, «porque así es muchas veces la visión que tengo del mundo, ya que de lo contrario no se entiende absolutamente nada. Tanto hablar de unidad europea y tenemos un conflicto ahí en los Balcanes que es absolutamente contradictorio. Por eso hay ironía, para no partirse el pecho al ver una realidad bestial, cruda e incomprensible junto a un discurso político y económico que dice lo contrario».

Combina realismo, abstracción y, sobre todo, hiperrealismo. «Pienso que a veces es más fácil transmitir así. Por ejemplo, si pongo una lata de refresco escachada y la titulo «Desecho» por un lado subrayo que por nuestra mano pasan mil objetos que en el momento en que les aumentas de tamaño ves que son bellos, pero que sin embargo no valoramos».

Otras piezas son realistas. «La familia bosnia está representada por envases de pasta de dientes que se desechan, porque hemos tirado los envases de dentífrico y a un pueblo entero a la basura».

Álvarez Ilzarbe recalca que otras figuras, pura abstracción, están también «cargadas de significado. Juego mucho con el cubo y la esfera porque el primero es lo más rígido, lo establecido, mientras que la esfera creo que es algo que está rodando, es pura fuerza y poder. La contraposición de ambos te permite solucionar mil cosas. Un montón de cubos rotos por una esfera (la figura titulada «Despido») refleja una situación actual, el paro, donde todo parece controlado y sin embargo se rompe, a nivel personal y social».